

MARÍA EN LA BIBLIA

Nacimiento de Jesús (Lc 2, 1-20)

Sólo dos de los cuatro Evangelios contienen los llamados «relatos de la infancia» en los que narran cómo fue la concepción y nacimiento de Jesús, y el que da más detalles acerca de la manera como Jesús vino al mundo es Lucas. Por eso revisaremos a continuación el pasaje de san Lucas que trata sobre este tema. En él descubrimos todo lo que tuvo que pasar María para dar a luz al Hijo de Dios.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 2, 1-20;

2, 1 Y SUCEDIÓ QUE POR AQUELLOS DÍAS

aquellos días

Como ya se ha comentado, esta frase no es simplemente una referencia al pasado, sino que alude a «aquellos días» futuros que anunciaron desde antiguo los profetas; al tiempo mesiánico y lo que sucedería «en aquellos días» ¡Han llegado ya! ¡Éstos son los días anunciados, los más esperados por el pueblo de Israel!

En términos históricos, este relato se sitúa en tiempos de Herodes (ver Lc 1,5).

SALIÓ UN EDICTO DE CÉSAR AUGUSTO ORDENANDO QUE SE EMPADRONASE TODO EL MUNDO. 2, 2 ESTE PRIMER EMPADRONAMIENTO TUVO LUGAR SIENDO GOBERNADOR DE SIRIA CIRINO. 2, 3 IBAN TODOS A EMPADRONARSE, CADA UNO A SU CIUDAD.

San Lucas ubica en un momento preciso de la historia el Nacimiento de Cristo. César Augusto era el emperador en Roma. Gobernó del 30 a.C al 14 d.C.

Solía haber dos clases de censos, el de ciudadanos romanos y el de los habitantes de cada provincia.

REFLEXIONA:

Dios se sirve de circunstancias ordinarias para realizar Sus designios. Este censo permitirá que Jesús nazca en la ciudad donde estaba escrito que nacería el Mesías.

2, 4 SUBIÓ TAMBIÉN JOSÉ DESDE GALILEA, DE LA CIUDAD DE NAZARET, A JUDEA, A LA CIUDAD DE DAVID, QUE SE LLAMA BELÉN, POR SER ÉL DE LA CASA Y FAMILIA DE DAVID. 2, 5 PARA EMPADRONARSE CON MARÍA, SU ESPOSA, QUE ESTABA ENCINTA.

José cumple con lo prescrito por el emperador romano. Lucas aprovecha la ocasión para dejar claro que José era de la casa de David, ya que la sucesión legal se transmitía por vía paterna. Aunque José no era realmente el padre de Jesús, lo era a los ojos del mundo, y eso es lo que contaba en términos legales.

Nazaret

Era una pequeña aldea que quedaba al sur de Jerusalén; el viaje solía durar aproximadamente cuatro días, un trayecto largo y pesado para una mujer a punto de dar a luz.

REFLEXIONA:

Nuevamente tenemos aquí un ejemplo de obediencia de José y de María. Podían haberle pedido a Dios que adelantara el parto o que atrasara el censo o que surgiera milagrosamente un decreto que los librara de tener que moverse en estos días previos al alumbramiento, pero no lo hacen. Aceptan, callan, van.

Viven realmente desde el centro de su ser, la obediencia a Dios, la confianza de que Él sabe y permite siempre lo que es mejor. Y en este caso, así era, el Mesías debía nacer en Belén, la ciudad de David, pues así estaba escrito, anunciado desde antiguo (ver Miq 5, 1-2).

2, 6 Y SUCEDIÓ QUE, MIENTRAS ELLOS ESTABAN ALLÍ, SE LE CUMPLIERON LOS DÍAS DEL ALUMBRAMIENTO 2, 7 Y DIO A LUZ A SU HIJO PRIMOGÉNITO. LE ENVOLVIÓ EN PAÑALES Y LE ACOSTÓ EN UN PESEBRE, PORQUE NO TENÍAN SITIO EN EL ALOJAMIENTO.

dio a luz a su hijo primogénito

La palabra primogénito no implica que Jesús fuera el primero de otros hijos de María. Ese término se aplicaba siempre al primer hijo, aunque después no hubiera otros.

le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre

Jesús nace como todo bebé, necesitado de los cuidados de Su Madre, y viene al mundo de una manera más humilde, con un pesebre por cuna.

REFLEXIONA:

Dice mucho de María la manera sencilla y práctica como asumió los cuidados de Jesús. No se quedó azorada, pasmada, sino que se puso a hacer lo que se esperaba de Ella.

REFLEXIONA:

Hace notar un autor que los términos que Lucas emplea aquí, los empleará de nuevo cuando narra que Jesús fue bajado de la cruz, envuelto en una sábana y acostado en el sepulcro. (ver Lc 23, 53).

De la misma manera como nació, pobre, humilde, en una situación de opresión por el yugo romano, así también morirá. Y en ambas situaciones estará María, junto a Él, asumiendo también en carne propia la humillación, el sufrimiento.

REFLEXIONA:

El texto no dice que María se pusiera a llorar y a lamentar que su recién nacido, nada menos que el Hijo de Dios, tuviera que ser recostada en un pesebre.

Y no lo dice porque no sucedió.

María se asumió realmente como esclava del Señor, dispuesta a aceptar lo que sucediera sin cuestionarlo, sin quejarse, sin buscar un *plan b*. Sabe que todo lo permite Dios por alguna razón y así lo asume.

no tenían sitio en el alojamiento

¿A qué alojamiento se refiere? A lo largo de los siglos han surgido diversas teorías. Unos piensan que se refiere a que los albergues o posadas estaban llenos o bien que sí había lugar pero había tal cantidad de gente y de animales que no era propio para la Virgen dar a luz allí, a la vista de todos.

Otros piensan que se refiere a que José seguramente tenía parientes en Belén, pero éstos ya no tenían sitio en sus casas para albergarlos.

En todo caso, la mención de *pesebre* hace pensar que tal vez María dio a luz en un establo o bien en una cueva de las que abundan en los alrededores de Belén. De hecho, el emperador Constantino mandó edificar la Basílica de la Natividad justamente sobre una de estas cuevas.

REFLEXIONA:

Comenzó a cumplirse lo que escribiría san Juan en el Prólogo de su Evangelio: *“Vino a los Suyos y los Suyos no lo recibieron”* (Jn 1, 11).

El Mesías, el Rey de Israel, el Salvador del mundo, nace en el lugar menos digno de un rey.

Siendo José carpintero, seguramente le había labrado algún tipo de cuna; y María seguramente le había preparado un primoroso ajuar, pero todo eso se quedó en Nazareth.

Y María no se amarga, no reclama, no se queja. Acepta, obedece, calla. De nuevo tiene la absoluta certeza de que todo esto entra dentro del plan de Dios y lo asume con toda paz.

REFLEXIONA:

Dice el Papa Juan Pablo II que se deduce que cuando Lucas dice que *no tenían sitio en el alojamiento* se refiere sobre todo a María y a Jesús, de los que está hablando. Y de ese modo Ella queda asociada a lo que su Hijo tiene que padecer desde Su Nacimiento: no ser acogido, recibir la indiferencia y aun el rechazo del mundo. Dice el Papa que María comparte la misión redentora de su Hijo. (ver Audiencia Gral, 20 nov 96).

2, 8 HABÍA EN LA MISMA COMARCA UNOS PASTORES, QUE DORMÍAN AL RASO Y VIGILABAN POR TURNO DURANTE LA NOCHE SU REBAÑO. 2,9 SE LES PRESENTÓ EL ÁNGEL DEL SEÑOR, Y LA GLORIA DEL SEÑOR LOS ENVOLVIÓ EN SU LUZ; Y SE LLENARON DE TEMOR.2, 10 EL ÁNGEL LES DIJO: *NO TEMAIS, PUES OS ANUNCIO UNA GRAN ALEGRÍA, QUE LO SERÁ PARA TODO EL PUEBLO:* 2, 11 OS HA NACIDO HOY, EN LA CIUDAD DE DAVID, UN SALVADOR, QUE ES EL CRISTO SEÑOR; 2, 12 ESTO OS SERVIRÁ DE SEÑAL: ENCONTRAREIS UN NIÑO ENVUELTO EN PAÑALES Y ACOSTADO EN UN PESEBRE.2, 13 Y DE PRONTO SE JUNTÓ CON EL ÁNGEL UNA MULTITUD DEL EJÉRCITO CELESTIAL, QUE ALABABA A DIOS DICIENDO: 2,14 *GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS Y EN LA TIERRA PAZ A LOS HOMBRES EN QUIENES ÉL SE COMPLACE* 2, 15 Y SUCEDIÓ QUE CUANDO LOS ÁNGELES, DEJÁNDOLES, SE FUERON AL CIELO, LOS PASTORES SE DECÍAN UNOS A OTROS: *¡VAYAMOS, PUES, HASTA BELÉN Y VEAMOS LO QUE HA SUCEDIDO Y EL SEÑOR NOS HA MANIFESTADO.*2, 16 Y FUERON A TODA PRISA, Y ENCONTRARON A MARÍA Y A JOSÉ, Y AL NIÑO ACOSTADO EN EL PESEBRE.2, 17 AL VERLO, DIERON A CONOCER LO QUE LES HABÍAN DICHO ACERCA DE AQUEL NIÑO; 2, 18 Y TODOS LOS QUE LO OYERON SE MARAVILLABAN DE LO QUE LOS PASTORES LES DECÍAN.

Los primeros visitantes del Rey no son los poderosos de su tiempo; no vienen a rendirle homenaje los reyes ni los sumos sacerdotes, escribas o saduceos.

Dios da la noticia más esperada de aquel tiempo a unos pastores, gente sencilla, sin cultura, sin pretensiones, que probablemente no sabía ni leer, pero que tiene las condiciones necesarias para recibir esa noticia: su sencillez y la disponibilidad de su corazón. Están durmiendo al raso, a la intemperie, como quien dice de cara al cielo.

REFLEXIONA:

A María no le extraña ni le indigna que su Hijo no reciba el trato que merece, que nazca prácticamente en el anonimato, en condiciones de pobreza, sin los honores que se le debían rendir.

No espera de Dios un trato especial, al cual hubiera podido sentirse con derecho, al fin y al cabo no lo pediría para Ella sino para su Hijo.

REFLEXIONA:

Los ángeles les anuncian a los pastores una gran alegría. El nacimiento de Jesús, la llegada del Mesías, el tiempo de la salvación, la Buena Nueva no puede menos que producir una gran alegría.

La señal que se les promete contrasta enormemente con lo que están viendo y oyendo, y sin embargo la creen y van a buscarla, y cuando la encuentran la reconocen y la dan a conocer.

Hace notar un autor que la gente que oía a los pastores *se maravillaba* una reacción que puede ser momentánea, superficial y no necesariamente denota fe. En cambio María tiene una actitud muy diferente:

2, 19 MARÍA, POR SU PARTE, GUARDABA TODAS ESTAS COSAS, Y LAS MEDITABA EN SU CORAZÓN.

Es muy probable que la propia María le haya comentado a Lucas que Ella observaba y meditaba en su corazón todo lo que sucedía en torno a Jesús. Y esto nos dice mucho de Ella: mujer contemplativa, serena, reflexiva, profunda, que no tomaba las cosas a la ligera, que las meditaba una y otra vez y las oraba en sabroso diálogo íntimo con Dios.

REFLEXIONA:

Cuando las cosas no suceden como las pensamos; cuando surgen dificultades inesperadas; cuando no recibimos lo que esperábamos, ¿cómo reaccionamos? ¿De inmediato nos enojamos?, ¿reclamamos a Dios?, ¿nos sentimos frustrados y decepcionados porque no hace por nosotros lo que querríamos que hiciera?

Pidámosle a María que nos enseñe a reaccionar como Ella, con aceptación y serenidad ante todas las circunstancias; que nos ayude a tener su certeza de que Dios interviene en todo para bien, y lo mejor que podemos hacer es aceptar no sólo con resignación, sino con gozo, que se cumpla Su voluntad.

REFLEXIONA:

María guardaba y meditaba todo en su corazón. Nosotros podemos hacer lo mismo.

Y no sólo en el corazón.

Una buena costumbre es tener un «diario espiritual» en el que se anota lo importante que nos sucede, lo que reflexionamos al respecto, algo que nos llamó la atención de las lecturas de la Misa, alguna cita bíblica, etc. Releer lo escrito semanas o meses, incluso, años atrás permite descubrir cómo Dios se fue manifestando en nuestra vida y cómo le respondimos; permite detectar cómo se ha ido dando nuestra relación con Él. Y nos proporciona un material muy valioso para meditarlo, como María.

REFLEXIONA:

Haz Lectio Divina (dedica unos minutos a leer detenidamente; otros a meditar lo leído, y otros a orar, dialogando con María sobre lo leído y meditado), con base en esta cita bíblica revisada hoy: Lc 2, 1-20;

¿Qué es lo que más te llama la atención de lo planteado en esta clase?, ¿cómo cambia o enriquece tu percepción acerca de María?